

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

## No basta llorar

El asesinato de Canalejas ha suscitado en todas las almas generosas, como suscitaron el de Cánovas y las tentativas contra la vida de Mauri, juntamente con la protesta del crimen, el anhelo de que tales salvajadas no se repitan. Más ¡ay! que ahora como entonces, todo se reducirá a lamentaciones tardías del suceso, a hacer la biografía del asesino y del asesinado, a inquirir las ramificaciones del delito, si las tuvo, y a inculpar a la policía, que no evitó lo que nadie es capaz de evitar.

Muy pocos son los que piden y encontrarían justificatos procedimientos de fuerza, que prevengan e imposibiliten la reproducción de hechos tan repugnantes, como indignos de una sociedad civilizada; que olean que el mal debe extirparse de raíz, y no con paños calientes, prohibiendo toda propaganda del anarquismo y demás teorías disolventes de la sociedad, en el libro, en el periódico, en el club o en mitin, cerrando a piedra y lodo toda escuela más o menos laica o neutra, y rebusteciéndolo, por el contrario, todo foco o centro de enseñanza religiosa, único antemural contra el bárbaro anarquismo, y el anárquico socialismo que nos amenaza.

Ya se ve. ¿Quién se atreve a hablar aquí de represión, sin incurrir en el anatema de reaccionario y de retrógrado, los dos cuocos con que el sectarismo revolucionario asusta a todas horas a los políticos contemporáneos? Antes caigan una tras otra todas las grandes figuras de nuestros partidos gubernamentales, inmoladas en esas aras, que pasar plaza de obscurantistas, que incurrir en el desagrado de nuestros partidos extremos, y de la dichosa Europa consciente.

Vivimos bajo este miedo, y no hay que esperar un sacudimiento de indignación, propio de caracteres viriles.

Desengañémonos. Solo la energía puede salvarnos, evitando estos días de luto a nuestra patria. El miedo siempre fué mal consejero y no produce más que llanto infecundo y vergonzoso.

No lo vertamos como mujeres débiles y asustadizas ante el peligro, sino como hombres dispuestos a no dar motivo a que se repita.

R. SÁNCHEZ MADRIGAL

Antes de celebrarse el mitin decretado pro Ferrer, dos días antes del atentado, contestó el Sr. Canalejas al Sr. Amado que pedía la suspensión del acto:

«Carecemos de medios para impedir el mitin: ignoro lo que dirán los oradores: el delegado de la autoridad que asis-

ta no tolerará agravios para el Rey, las instituciones o el Ejército: éstos tienen aquí quien los defienda: si hay algún medio dentro de la ley, para suspender el mitin, que se diga, y el Gobierno lo aceptará.

Nadie le probó lo contrario y el mitin se celebró.

Ahora dicen los prohombres liberales que sobran medios dentro de las leyes actuales para reprimir estas propagandas.

No lo entendemos.

## EL IMPERIO QUE SE DERRUMBA

Estamos en uno de los más solemnes momentos históricos. Muy pronto habrá de escribirse una fecha que será eternamente memorable: La de la toma de Constantinopla por los búlgaros, serbios y montenegrinos. El imperio turco deja de ser potencia europea. Es este un acontecimiento de trascendencia tal, que señalará acaso una nueva época en la historia de Europa.

El derrumbamiento del imperio turco deja de ser potencia europea. Es este un acontecimiento de trascendencia tal, que señalará acaso una nueva época en la historia de Europa.

El derrumbamiento del imperio turco es ya un hecho que tiene la magnitud de un verdadero cataclismo.

«Un imperio que contaba quinientos años de existencia—dice a este propósito un periódico extranjero—queda, por decirlo así, borrado del mapa de Europa. Los acontecimientos se precipitan como las olas del mar embravecido. La columna que sostenía el equilibrio europeo se ha hundido, y todo el edificio cruje... Sobre las ruinas habrá que construir; pero para construir se necesita un plan, y los arquitectos de Europa no lo tienen.»

«Tan solo resta impedir que el último acto de este drama acabe en sangre y en humo.»

Sobre un volcán...

Las ambiciones de las grandes Potencias están a punto de convertir a Europa en un inmenso campo de batalla. Austria, empujada por Alemania y seguida a remolque por Italia, pide a Servia concesiones territoriales, y las tres potencias conminan a Bulgaria para que no aseste al moribundo imperio el último golpe. ¡Retroceder «Antes, desaparecer del mapa», han respondido los heroicos vencedores, con un arranque digno de los guerreros espartanos.

—El Te Deum final de la victoria—ha dicho el zar de los búlgaros—se ha de cantar bajo las bóvedas de Santa Sofía

¡Y así será!

A pesar de Austria, a pesar de Alemania, a pesar de Italia, la cruz vol-

verá a coronar la cúpula de Santa Sofía, y en los minaretes de las mezquitas de Constantinopla ondearán dentro de pocos días, dentro de pocas horas, las banderas cristianas. ¡Quizá están ondeando ya!

¿Y después?

¿Después? ¡Solo Dios sabe lo que sucederá!

Los ejércitos están prestos a combatir; las escuadras se movilizan con febril actividad; se espera el momento de la terrible conflagración. ¿Llegará? ¿Se verificará el horrendo choque de esos ejércitos y escuadras que durante tantos años han absorbido los recursos y las energías de las naciones europeas? ¿Será una conflagración limitada a algunas Potencias, o por el contrario, será una lucha formidable de la mitad de Europa contra la otra mitad; una guerra gigantesca, monstruosa, inverosímil por sus aterradoras proporciones?

La verdad es que hay naciones que tienen grandes crímenes que expiar.

Dios espera, porque es eterno.

¿Habrá sonado ya la hora de la venganza de Dios?...

LEOCADIO LORENZO.

## LA GUERRA

Pueblos que toleraban la coyunda impuesta por el bárbaro otomano, cansados del despótico tirano, rompen con la opresión que los circunda.

Grito de libertad el sire inunda, el soldado pulula en monte y llano, lúchase con esfuerzo soberano y contra el turco la victoria abunda.

El búlgaro valiente, al enemigo derrotado y disperso en breve mira, y de su fuga y dispersión testigo, la Europa aplaude al vencedor admira y en la tremenda rota ve el castigo que infringe al agresor de Dios la ira.

R.

## ¡Por vosotros...

Justo, justísimo que toda conciencia honrada excoere el asesinato perpetrado en el señor Canalejas, pero dentro de unos días, cuando la calma suceda a la excitación de ahora y los amigos políticos del finado agoten el diccionario de los encomios a su gesta democrática, cuando amigos y adversarios nada tengan que decir en loor del infortunado Presidente porque lo hayan dicho todo, será cosa de invitar a esos periódicos liberales que hoy plañen la muerte del hombre ilustre a que lean sus editoriales de estos días y vean en ellas una contradicción palmaria con las doctrinas disolventes que ellos siempre defendieron.

Porque ahora se quejan de que cundan esas prédicas en mitins donde el atentado personal y el odio a la autoridad tiene sus panegiristas, y toda la vida pasada, toda la labor de esa pre-

sa, ha consistido en cantar ditirambos a la libertad sin freno, porque ese freno atrofia yo no sé qué masculinidades intelectuales y progresivas, como ahora se dice en la inculta galiparla del periódico.

Es de todos los días el reírse donosamente la prensa liberal de los que decimos que el castigo lo merece la cabeza más que el brazo, de los que señalamos como plagas modernas, como cánceres sociales, a esos sembradores de ideas nocivas, a esos mismos periódicos que albergan en sus columnas burlas y desprecios a la doctrina católica que es represión de todas las barbaries y escuela de todos los amores bien ordenados.

El crimen anarquista quedará impune, porque los anarquizantes pasarán libres, y serán diputados, y después de poco no faltará quien trate de mártir al asesino, como se ha encomiado la memoria de Angiolillo, y de Caserio, y de Posá; como se ha tratado de glorificar al pobrete Ferrer, hombre sin cultura y sin talento, vulgaridad completa, especie de Sancho Panza del anarquismo, dicho sea con perdón del célebre escudero. Otros hay que son Quijotes, pero unos y otros dignos de habitar en Figueras o en Santoña.

Y mientras no se persiga a los sembradores de ideas, a los que hablan y a los que escriben doctrinas disolventes amparados en un falso concepto de libertad, no se hará cosa de provecho. Si un gobierno fuera capaz de emprender esa campaña procesando a unos cuantos habladores y periodistas, pero de modo que se les quite la gana de hablar y de escribir para mucho tiempo, suspendiendo publicaciones, encarcelando a los más procazes, sin temores pueriles ni complacencias de política afinidad, si hubiera un gobierno capaz de todo eso le dirían neo, reaccionario, etc., etc., pero sería el único que salvaría a la Patria.

Verdad es que ese gobierno no estaría entonces informado por el Liberalismo...

Y que se pierda la Patria con tal de que se salve la bandera de la libertad liberal, guñapo sucio donde se han secado las manos tantas criminales...

ISMAEL

Como remedio supremo para evitar posibles atentados, se reorganizarán los servicios de la policía.

¡Solución suprema que autoriza la constitución y panacea de todos los males consumados y por ejecutar!

Ni una palabra más. Hasta otra.

## Saetazos

Recopilando varias noticias del re-